



CIENCIAS,
LETRAS,
ARTES
É INTERESES GENERALES,

Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Administrador de la REVISTA DEL TURIA, Teruel.

No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.

Los autores serán responsables de sus escritos.

Véanse los precios de suscripcion en la cubierta.

SUMARIO.

Crónica, por Ricardito.

Eptigramas, por D. E. de Gurrúchaga.

Camino de Trajisondas, por D. Ramiro Blanco.

La Hidrofobia, por D. Antonio Mesa.

La caída de las hojas, por D. Juan Marina y Muñoz.

Miscelánea.—Anuncios, en la cubierta.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores en descubierto con esta administración, que tengan á bien hacer efectivo el importe de sus abonos

por los medios que estimen más convenientes.

CRÓNICA.

El día 30 se reunió la Diputación provincial en sesión extraordinaria para ocuparse de los asuntos que anotamos en nuestra crónica del 1.º de Julio. Presidió sus deliberaciones el Gobernador Sr. Ordáx, saludando cariñosamente á los señores Diputados á quienes ofreció todo su concurso para coadyuvar al mejoramiento y prosperidad de los

intereses de esta provincia, cuyo retraso y precaria situación son verdaderamente lamentables. Con este motivo recomendó á todos los individuos de la Corporación que, allí no se ocupáran de política sino de estudiar los procedimientos más prácticos para mejorar en lo posible la vida provincial.

Los Diputados oyeron con muestras de agradecimiento y aprobación los patrióticos conceptos expresados con verdadera sinceridad por el Sr. Orláx, y así lo puso de manifiesto el Sr. Esteban al dar las gracias al Gobernador Presidente, en nombre de la Diputación.

Ha sido aprobada el acta del Diputado por Alcañiz—Hijar don Pedro Catalán Gisbert.

La Diputación há acordado la centralización en la Depositaria provincial de la caja especial de Beneficencia. En su virtud todos los pagos y cobros que se hacían en la Casa de Beneficencia, tendrán que hacerse en lo sucesivo en la Contaduría provincial.

Para atender al cumplimiento de las nuevas disposiciones sobre unificación de la contabilidad provincial y municipal se reforma la sección de Cuentas de esta provincia, que deberá constar de cinco oficiales y cinco auxiliares. Estas plazas se proveerán en breve por oposición ante tribunal designado por la Diputación. Los sueldos y el programa de condiciones se publicarán inmediatamente para conocimiento de los que deseen tomar parte en dichas oposiciones.

La reclamación del oficial de cuentas D. Felipe Latorre ha sido atendida por la Diputación, acordando que le sea abonado el tiem-

po que duró la suspensión de empleo decretada por el Sr. San Martín de la Vara, Gobernador que fué de esta provincia.

Para acordar sobre la instancia de varios pueblos del partido judicial de Albarracín que piden la construcción de una casa-albergue en el término de *Los Helados* (Guadalaviar), se han pedido por la Diputación al arquitecto Jefe de la sección de construcciones civiles de la provincia, algunos antecedentes y datos que se consideraran necesarios.

También ha acordado encargar al mismo arquitecto la formación de los proyectos, presupuestos y memoria necesarios para instalar definitivamente en esta capital y en Alcañiz, las cárceles de Audiencia, en cumplimiento de lo que se dispone en el real decreto de 15 de Abril del año actual.

Respecto á las cárceles provisionales no es fácil asegurar en qué localidades serán instaladas por lo absurdo y contradictorio del real decreto mencionado, con las subsiguientes órdenes de la Dirección general de Establecimientos penales que han sido comunicadas á la Diputación.

Se han suspendido las sesiones de las Córtes que serán reanudadas en los últimos meses del año.

El párroco D. Gregorio Tejedor, ha sido nombrado canónigo de esta santa iglesia Catedral.

Todavía es pronto para poder

citar nombres propios de candidatos para las próximas elecciones, porque falta fijar definitivamente, en firme, la situación de algunos presuntos que no saben si quedar-se siendo carne ó siendo pescado.

Y no hay remedio, hay que decidirse pronto para que D. Venancio ó su representante—que se ha empeñado en que debe mojarse aquel que quiera nadar—concedan toda su sinceridad á los pocos candidatos electos entre los muchos llamados.

En la próxima quincena ya podremos decirlo todo sin faltar á ninguna conveniencia.

El señor marques de Tosos con su distinguida familia ha llegado de Valencia proponiéndose, según costumbre, pasar en Teruel la época de los calores.

Bien venidos sean.

Como algunos ayuntamientos no se dan cuenta del aumento que han sufrido sus cuotas en el repartimiento del contingente provincial, creemos conveniente publicar los siguientes datos:

El aumento que se pide á los pueblos en el actual año económico importa 98.390 pesetas.

En el 85-86 pagaban 274.196 pesetas.

En el 86-87 deben pagar 372.586.

Esta diferencia consiste en que la Diputación provincial gravó en el 85-86 los cupos de las contribuciones directas é impuesto de consumos, base del reparto, en 8,30 por 100, y en el corriente año ha gravado aquellos cupos con el 10 por 100.

A pesar del mayor gravamen

impuesto, el presupuesto provincial que con arreglo á la ley debiera presentarse nivelado, se ha cerrado con un *déficit* de 54.069 pesetas.

La Comisión especial de la Diputación encargada del proyecto de reglamento para el régimen y gobierno interior de la Casa provincial de Beneficencia, lleva muy adelantados sus trabajos y todo hace presumir que será discutido y aprobado en la primera reunión ordinaria que celebre la corporación.

Informados favorablemente por la Junta provincial de Sanidad los expedientes de pensión por el Estado incoados á instancia de las viudas de los profesores de ciencias médicas de que nos ocupábamos en nuestra crónica anterior, en breve serán elevados á la superioridad con informe, también favorable, del Gobernador.

Despues de unas brillantes oposiciones ha sido nombrado abogado del Estado con destino á la delegación de Hacienda de Lérida, nuestro querido amigo D. Pascual Serrano y Abad

Enviámosle nuestra más sincera enhorabuena.

Algunos individuos pertenecientes á la Comisión ejecutiva de la Junta gestora del ferrocarril Calatayud-Teruel han celebrado, recientemente, una importante conferencia con cierta respetable empresa de ferrocarriles al objeto de concertar el medio más seguro y

eficaz para construir el ferrocarril Teruel-Sagunto. En esta conferencia han servido de base para procurar una inteligencia, el proyecto y presupuesto aprobados por la superioridad y que fueron ejecutados por el ingeniero D. Ramón García á expensas de la Diputación provincial.

Se trata según nuestras noticias, de mejorar la subvención concedida para dicho ferrocarril y modificar en alguna parte el trazado.

Estos son nuestros informes.

..

Estamos conformes de toda conformidad con las siguientes consideraciones de nuestros colegas *La Derecha* de Zaragoza y *El Eco del Guadalope* de Alcañiz:

«Presentado en la alta Cámara un proyecto de ley para la rehabilitación de la compañía concesionaria del ferrocarril de Val de Zafán á San Carlos de la Rápita, *El Eco del Guadalope*, periódico alcañizano, se revuelve en el número de ayer, que hoy llega á nuestras manos, y clama contra el hecho indicado, defendiendo así los intereses del Bajo-Aragón.

El artículo que al asunto dedica es muy expresivo; tanto, que deja adivinar á vuelta de consideraciones levantadas y dignas lo que se trama para favorecer lo que no son las aspiraciones de una comarca aragonesa.

Hé aquí sus enérgicas interrogaciones:

«¿No habrá á la hora presente, en este mancoseado asunto, mezclada con todo eso, una cuestión de dignidad y de decoro para el país? ¿Puede consentir la comarca del Bajo-Aragón, que sea juguete de cábalas burócraticas y de combinaciones financieras? ¿No tendrá responsabilidad si permanece extraño á las intrigas y cabildeos de quienes puedan mirar únicamente su interés personal reñido con los intereses públicos?»

Es mucho que cuanto se relaciona con Aragón haya de entrañar siempre má-

culas y atentados al desarrollo de la riqueza regional.

¿Dónde están esos representantes de la provincia de Teruel en el Parlamento, que no le dicen al autor del proyecto de ley de rehabilitación lo que á estas horas dicen cuantos conocen á donde va á parar? El país lo pide, veremos si el país es atendido alguna vez.»

..

En estos últimos días hemos leído en el *Eco de Teruel*, que el Ayuntamiento ha ultimado ó vá á ultimar un contrato con el inteligente ayudante de Obras públicas D. Vicente Eced, para que forme el proyecto de traida de aguas á la capital tomándolas del antiguo manantial próximo á la *Peña del Macho*. Ya hemos dicho en otra ocasión que son inconvenientes para la población dichas aguas tal como llegan al Mercado, porque no son potables. Cuando mas sirven y servirán para fregar, y es bien extraño que siendo esto cierto como se puede probar facilmente se empeñe el municipio en abastecernos de ellas. Las aguas que deben traerse por su calidad y cantidad son las del Guadalaviar, y tarde ó temprano se traerán, porque es necesidad de estos tiempos vivir con mucha higiene y ésta es imposible en las capitales escasas de agua.

Y las obras de esta importancia se suelen contratar en condiciones que no arruinan á ninguna corporación, porque á cambio de algunas facilidades en el pago que dan las empresas, las corporaciones otorgan ciertas concesiones por compensación.

Creemos que el Ayuntamiento de Teruel antes de meterse en obras que no solamente pueden resultar inútiles sino perjudiciales para la salud de sus administrados

debe estudiar la manera de llevar á cabo el proyecto del ilustrado ingeniero Sr. Uguet, para el abastecimiento de aguas para esta ciudad tomándolas en el Guadalaviar; cuyo proyecto primorosamente terminado se halla desde hace algún tiempo en poder de nuestro municipio.

Hemos tenido el gusto de recibir los programas que la Comisión de exámenes ha usado últimamente en los generales de la Escuela Superior práctica á cargo de D. Miguel Vallés. Por la simple lectura de las diez secciones en que se hallan divididos se comprende que la enseñanza en aquella escuela se lleva con orden y método dignas de ser imitados, y que alcanza una extensión rayana con la que se proporciona en otras cátedras de más categoría.

También hemos recibido, magníficamente impreso, el elocuente discurso pronunciado en el Congreso de los Diputados por el Excelentísimo Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, en la sesión del 3 de Julio último.

Agradecemos al Círculo Liberal-Conservador de Madrid el envío de tan excelente documento.

El Sr. Director del Instituto provincial ha tenido la atención de remitirnos un ejemplar de la Memoria acerca del estado de dicho establecimiento docente durante el curso de 1884-85, escrita por el catedrático secretario D. Miguel Atrián.

Contiene datos y noticias muy interesantes para probar que nues-

tro Instituto provincial nada tiene que envidiar á los de su clase.

Esto dice mucho en elogio del claustro que dirige la enseñanza y de la Diputación que paga puntualmente—dice la Memoria—las atenciones de personal y material.

La Memoria del 85-86 dirá que *pagaba*, porque según nuestras noticias, se lamenta el personal de que no cobra desde hace tres meses.

Amigo Ricardito: Haz el favor de decirle al alcalde que el Delegado de Hacienda y yo, que soy otro delegado, paseamos juntos muchas tardes por el Obalo y que á ratos murmuramos del ayuntamiento porque después del arreglito de las 61.000 pesetas, no quiere destinar una miserable para regar aquel paseo por lo menos en días alternos durante los pocos caniculares que aquí se sienten.

Dile que le conviene estar en buenas relaciones con el Delegado y no hacerle tomar polvo, porque al fin y al cabo mucho puede hacer en lo del 25 por 100, y por último, que todos y todas ó todas y todos, como te parezca más galante, deseamos el riego sino á diario por lo menos á turno impar.

Finalmente, puedes decirle á don Francisco que para poner valla en el precipicio del solar de la calle de San Juan núm. 30 no es menester esperar á que se rompa una pierna ó se mate en esta próxima semana el chiquillo A. ó el chiflado B., sino mandar que se cierre antes de que se repita lo del 5 de Abril en la salida al Mercado *Vale*.

Felisín.

Complacido el amigo Felisín y á sus órdenes queda

RICARDITO.

EPÍGRAMAS.

Uno que al monte perdió
la paciencia y el dinero,
cuando del juego salió
este rótulo leyó
en la puerta de un platero:
"Se limpia que es un primor
cualquiera metal usado."
Y en medio de su dolor
exclamó el pobre:—"Mejor
se limpia donde yo he estado."

Preguntó cierto abogado
á un niño que iba á la escuela
—"¿A que no sabes, rapaz,
de qué hizo Dios cielo y tierra?"
Y el niño, que jamás tuvo
impedimento en la lengua,
contestó:—"Los hizo Dios
de lo que usté una contienda."

E. DE GURRÚCHAGA.

CAMINO DE TRAPISONDA.

CUENTO.

El trabajo es el padre de todas
las virtudes, así como la ociosidad
es la madre de todos los vicios.

FRANKLIN.

Es obligación indeclinable de todo
hombre el trabajar; rico ó pobre,
todo hombre ocioso es un bribón.

J. J. ROUSSEAU.

I.

LBA Antón caminando á paso lento por unas tierras de barbecho en compañía de una andrajosa señora flaca y pálida: esta señora era el *Hambre*.

Con todo, caminaba el muchacho alegre y cantando entre dientes, porque la juventud posee el inapreciable privilegio de no apesadumbrarse por nada; pero al poner el pie en un camino que se perdía en el horizonte, de puro largo, sin que se divisara en él señal alguna de vivienda se detuvo, dejó de cantar, bostezó con tal fuerza que casi se desarticuló las mandíbulas, y hundiéndose las manos en los rotos bolsillos de su pantalón, exclamó encarándose con su compañera:

—¿Hasta cuándo, endemoniado espectro, he de sufrir tu presencia?

—A fe que no quisiera acompañarte tan amenudo, porque eres un joven gallardo y amable... ¡Lástima que trascurren de este modo los mejores días de tu vida; pero el destino lo dispone así...!

¡Malditos seáis tú y el destino!

—Eres un ingrato, porque yo te doy buenos consejos.

—Menos cuando me incitas al robo.

—Eso es efecto de mi naturaleza; en cambio aguzo tu entendimiento.

—Y me quitas las fuerzas.

—Ya sabes que el espíritu y la materia se repelen, y que para medrar el uno, tiene el otro que sufrir.

—Déjate ahora de filosofías y... vete al diablo, dijo Antón.

Y dando un suspiro prosiguió su caminata.

Un pié tras otro anduvo de un tirón dos leguas y pico. El sol se acostó en un lecho de carmín, y apartándose nuestro joven del camino, se acostó á su vez en un lecho de césped, con intención de dormir y entretener de este modo el Hambre; pero esta no se entretenía sinó haciendo á Antón cosquillas en el estómago.

Por fin se durmió; pero con un sueño que, si bien agitado, podría decirse delicioso: veía ejércitos de jamones que se formaban en batalla delante de él, invitándole á que les hincara el diente; nubes de huevos fritos que pasaban sobre su cabeza al alcance de la mano; murallas de chuletas que él acometía colmillo en ristre derribándolas al primer choque, y un océano de tomate bañando los cimientos de un archipiélago de pollos asados, en cuyo mar se preparaba á tomar unos muy gastronómicos chapuzones.

El despertar fué terrible. Incorporóse Antón buscando algo que comer; pero sólo vió gotas de rocío, en cada una de las cuales brillaba un rayo de Febo, y dorada neblilla que iba desvaneciéndose en caprichosos girones. Todo ello muy poético, muy sublime, pero tan problemáticamente nutritivo como la pechuga del ave Fénix: nada de jamones, ni huevos fritos, ni chuletas, ni pollos asados; por lo cual tuvo á bien conformarse con un par de docenas de bellotas, y siguió su viaje sin querer acordarse de su compañera.

A poco trecho del lugar donde había descansado, vió una especie de poste que sostenía en lo alto una tabla, en la cual se veía una flecha indicadora, y debajo este letrero: *Por aquí se va á Trapisonda.*

—¡Hola! se dijo, esta es sin duda la capital de este endemoniado país que tanta semejanza tiene con el mío: vamos, pues, á Trapisonda.

Y siguió con más ánimo su jornada.

Ya muy cerca del medio día llegó Antón á una casa de bonita arquitectura, situada en medio de un bien cultivado jardín rodeado de elegante verja. En el jardín había un precioso kiosco, dentro del cual, y ante una mesa opíparamente servida, almorzaba una joven, no mayor de veinte años, rubia como las espigas de agosto, regordetita y sonrosada.

No había fijado Antón la vista en aquel importante punto estratégico; pero ciertas emanaciones culinarias que en alas de la brisa le llegaron á la nariz, le hicieron volver la cabeza hacia aquel sitio, y se enteró muy pronto de lo que pasaba dentro: allí se comía.

Dirigióse sin vacilar á la puerta de la verja y tiró de una cadenita de acero, que hizo sonar por allá dentro una campanilla.

La rubia suspendió su almuerzo y salió al jardín.

—¿Quién es, Vicente? grito al criado que había ya acudido al campanillazo.

—Un pobre, señora.

—¡No soy un pobre! exclamó Antón con mal gesto, sino un caminante fatigado que demanda hospitalidad.

—Señora, dijo Vicente, es un caminante fatigado que... ¿cómo ha dicho V?... que demanda hospitalidad.

—Que pase, contestó la señora.

Abrió el criado la puerta y entró Antón. La joven miró á su huésped, moviendo la cabeza con aire satisfecho, y volvió al cenador.

El viajero fué conducido á una habitación cuyo mobiliario consistía en una elegante y mullida cama, media docena de sillas forradas de seda, un grande espejo ovalado, una arpa en un rincón, un par de cortinones de terciopelo y un bonito velador, sobre el cual habían colocado dos primorosos búcaros con flores hermosísimas y fragantes.

—Si quiere usted descansar... dijo el criado señalando el lecho.

—No estoy cansado, respondió Antón contradiciendo sus primeras frases.

—Si quiere usted leer.. repuso Vicente, señalando un libro que había tambien sobre el velador.

—No tengo ganas de leer.

—Si quiere usted tocar... volvió á decir el doméstico señalando el arpa.

—No sé tocar, murmuró Antón, ya tan impaciente, que estuvo á punto de decir: *quiero comer*; pero no lo dijo por orgullo.

Ausentóse Vicente y él se quedó á solas con el Hambre, que parecía haber crecido; permaneció un momento inmóvil y luego se asomó á una ventana que daba al jardín. A pocos pasos vió el cenador; dentro de él sonaba ruido de platos, y aun se le figuró al jóven que de mandíbulas: la dueña de aquella quinta continuaba su almuerzo.

—¿Será capaz, se decía el hambriento Antón, de no darme de comer? ¿Tendré que contentarme con el olor?

Y á medida que pasaba el tiempo iba la impaciencia trasformándose en suplicio. Se retiraba de la ventana, tornaba á ella, se paseaba como una fiera por el lujoso alojamiento, y por fin se sentó en la cama lleno de desesperación. A su lado se sentó también el Hambre.

—Si no fueras incorpórea, maldita visión, ya habrías sido víctima de mi odio.

El Hambre encogió los hombros con supremo desdén.

—Eres un necio, le dijo.

—¿Qué he de hacer?

—Píde el almuerzo.

—Si esa señora es tan grosera que no me brinda con él sin yo solicitarle... Me matarás, pero no pronunciaré una sola palabra en ese sentido.

—¿Eres orgulloso?

—Ya sabes que soy de buena familia.

—Las razas degeneran, contestó el Hambre; y después de una pausa añadió: Repito que eres un tonto.

—¿Por qué?

—Enamórala.

—¿A quién?

—A la dueña de esta casa.

—¡Calle! no es mala idea.... á veces estás inspirada.

—Siempre lo estoy.

—¿Y creés que me dará de comer?

—Y que te regalará con lo mejor de su casa sin que lo pidas.

Antón se miró al espejo.

Hay que convenir en que, á pesar de que su traje estaba un si es no es deteriorado; su aspecto prevenía á favor suyo. Era alto, moreno, de ojos negros como el fondo de una sima, cabello del color de los ojos y formando anchas ondulaciones sobre la frente, bigote poblado y sedoso,

y la expresión del rostro francamente simpática.

Satisfecho de sí mismo salió de la que él llamaba ya cárcel, y cruzando por varias sendas del jardín llegó al cenador con la mano derecha puesta en la cintura y atusándose con la izquierda las guías del bigote.

—Señora, dijo á la joven rubia, ¿sería usted tan amable que me concediera una audiencia?

El bello talante del muchacho había ya conquistado á la señora, que respondió con agrado:

—Tome usted asiento y hablemos.

El joven se sentó haciendo esfuerzos increíbles para que los ojos no se le fueran con afán tras las viandas de que estaba cubierto el blanco mantel; pero el olfato se había adelantado tiránicamente á la vista, y el Hambre iba creciendo tanto, tanto... que ella sola ocupaba casi todo el rústico cenador.

Decíamos... murmuró Antón desvañecido.

—Usted dirá, contestó la rubia.

—¡Ah! sí, que es usted encantadora.

La aludida lanzó una carcajada de buen augurio; por lo visto no la ofendían los piropos, y Antón, que estaba ya á punto de arrepentirse de su atrevimiento, cobró ánimos y continuó:

—Esta no es sólo opinión mia, porque la fama de su hermosura ha traspasado los límites de este país... tanto, que yo, que soy de los antípodas...

—¿De los antí...?

—Podas, señora. Pues bien, de tal modo me han hablado de usted, que no he podido resistir á la tentación de contemplarla de cerca y he abandonado familia, hogar y patrimonio por venir á admirar á la divina... Inés.

—Caballero, esa no soy yo; mi nombre es Aurora.

—¿No he dicho Aurora? Me habré equivocado.

—Y bien, ya me ha visto usted.

—Ciertamente, y no me canso de admirarla.

—¿Habrán dicho á usted que estoy casada?

—¿Casada? No, eso no lo sabía yo. ¿Vive su señor marido en esta quinta?

—Suele ser su residencia; pero ahora está en la ciudad de Trapisonda, á donde le han llevado algunos asuntos de familia: yo he nacido allá.

—¿Es usted trapisondista?

—Para servir á usted.

—Gracias; pero volviendo á la anterior conversación, prosiguió el joven conteniendo un bostezo, está usted hermosísima, seductiva...

—¿De veras?, preguntó ella, que se lo iba creyendo.

—Es V. un ángel, señora, un ángel.

Y la miraba con ojos hambrientos, y por lo tanto brillantes y expresivos. Aurora equivocó el significado de aquel fuego ocular y se creyó amada. Su marido era paisano suyo, es decir, trapisondista, y además viejo y feo. Antón, á pesar de lo mal cuidado que estaba, era un buen mozo.

Comenzó á ceder, aunque proponiéndose resistir algunos días, y dijo con zalamera voz como tratando de variar la conversación:

—Vamos, no sea usted loco, y ya que ha venido á hacerme compañía, almuerce conmigo.

—No tengo apetito, contestó él con aparente indiferencia: pero por estar á su lado...

Y atacó con verdadera furia á un capón relleno que aun estaba intacto.

Hay ciertos movimientos imposibles de contener.

—¡Cómo envidio á su señor esposo! decía con la boca llena; y añadía para su capote: ¡cómo le envidio, porque puede comer diariamente estos capones rellenos!

—¿Le envidia usted? Pues no es para tanto, decía ella con fingida modestia.

—¡Oh, sí, señora! Este capón relleno y esta carpa en salsa verde... están excelentes.

—¿Qué?

—¡Oh! Que ya la adoro á usted con locura.

—Pero caballero...

—Que la idolatro.

—Ésas frases...

—Que no puedo vivir sin usted.

Aurora se levantó aparentemente resentida, pero contenta en realidad por el calor con que su huésped había tomado el asunto.

—O es usted un loco... ó tiene usted un carácter muy excéntrico; le dejo almorzar solo; ya hablaremos cuando se encuentre más tranquilo.

Dijo y se ausentó antes de que Antón, muy atareado entonces en devorar un picadillo de conejo, tuviera tiempo para detenerla. Viéndose solo, se propuso co-

mer para una semana y trasladó á su estómago cuantas provisiones había sobre la mesa.

Cuando acabó de almorzar, desabrochó algunos botones del chaleco y del pantalón y mirando á todos lados alivió el pecho con un profundo suspiro: no le acompañaba el Hambre.

—¿Estará en el jardín? pensó.

Y levantándose con algún trabajo asomó la cabeza por la puerta del cenador: tampoco estaba allí. Miró á lo lejos... nada.

Entonces enderezó sus pasos á su alojamiento, y una vez en él se acostó sin desnudarse y durmió como un lirón.

(Se continuará.)

RAMIRO BLANCO.

LA HIDROFOBIA.

SON tan frecuentes los casos de rabia que se vienen presentando, que se hace preciso y conveniente decir algo sobre tan terrible dolencia, aunque no sea más que describir el cuadro sintomatológico y los medios de preservación á que deberá recurrirse en todo caso de mordedura hecha por un animal que se supone rabioso; á fin de que el público pueda conocer y preservarse de los graves peligros con que está constantemente amenazado; ya es difícil, s'no imposible, desprenderse de una especie de animales, que así como puede ocasionarle serios disgustos en cambio proporciona provechosos servicios, hasta el punto de ser indispensables al hombre. Sólo una advertencia me permitiré hacer, y es que al hacer público este pequeño trabajo, me anima tan sólo el pensamiento de ilustrar al público acerca de esta materia, pero no el de dirigirme á las personas que poseen un título profesional como el nuestro, y cuyos conocimientos en ella son muy superiores á los míos.

Tres son los períodos en que puede considerarse dividida la enfermedad de la rabia, y admitidos por todo el mundo científico.

El primero, la incubación, no ofrece para el público ningún síntoma que indique la presencia de la enfermedad hasta el segundo.

Éste, la invasión, está caracterizado por el escozor en la región donde fué mordido el animal, y la tumefacción de la cicatriz que se había formado. Estos síntomas pasan desapercibidos á la vista del dueño, pero nunca el tercero.

La rabia confirmada, que es el último de los períodos, puede dividirse en días; pero como varían muchísimas veces, nos limitaremos á reseñarlo desde su aparición hasta la muerte: inapetencia, inquietud extremada, tendencia á buscar los lugares oscuros. Algunos de los atacados lamen el agua; otros sedientos la beben; á los más les causa horror, así como todos los cuerpos brillantes. En este estado todavía conocen y obedecen á sus dueños. Todo esto es casi invariable en su primer día.

En el segundo día, el cuadro sintomatológico se agrava, la inquietud se transforma en una serie de movimientos desordenados, sus ojos centellean, muerde ya todo lo que se le pone delante, huye si tiene proporción de hacerlo; su paso es ligero, su mirada sombría, bajas las orejas, caída la cola, mordiendo al paso lo que tan sólo es un obstáculo á su precipitada carrera.

Los perros que encuentra en el tránsito huyen, como si instintivamente conocieran el daño que el hidrófobo puede causarles, y nunca el rabioso traba luchas cuya duración le interrumpiera su desordenada fuga. Se limita tan sólo á morder, abandonando su presa acto continuo.

Si nada le sucede por el camino, cuando ya el cansancio, por una parte, y la falta de alimentos, por otra, dejan sentir sus efectos, entónces, los más de ellos, y esto es del tercero al cuarto día, vuelven á la casa donde habitaban, para morir en medio de terribles sufrimientos y espantosas convulsiones.

Si el perro no tiene ocasión para huir de su casa, se esconde; y aunque hay algunos que pierden la voz, en la mayor parte toma un timbre particular, muy parecido al aullido de los perros cuando cazan; otros también hay que ladran como si estuviesen enfermos.

A veces hay algunos que muerden con preferencia al hombre, al rededor del cual dan vueltas sin hostilizarle; pero la mayor parte, por el contrario, se arrojan contra él tan pronto como le ven. En este estado, sus ojos, que tanto brillaban al principio de la dolencia, se apagan, afluyéndole gran cantidad de baba en la boca

y abriéndola todo cuanto puede para facilitar el paso del aire á sus pulmones.

El síntoma característico y predominante de la enfermedad es la introducción en su aparato digestivo de cuerpos extraños, y en particular los que le sirven de lecho, como son pajas, trapos, etc., etc.

Por último después de repetidos accesos, sus fuerzas están sumamente debilitadas, llegando al extremo de no poder moverse del sitio en que se encuentra, por más desesperados esfuerzos que haga, sucumbiendo en medio de convulsiones y sufrimientos atroces.

Nunca se prolonga su vida más allá del quinto día.

Toda persona mordida por un animal rabioso, ó que se repunte como tal, deberá procurar, en el mismo instante de ocurrir la mordedura, que se compriman las heridas en todas direcciones exprimiéndolas cuanto sea posible, con el fin de que salgan la sangre y la baba que haya penetrado en ella.

Seguidamente, cuando recibe el mordisco en un miembro, se aplicará por encima de la herida una ligadura, ejerciendo bastante presión para impedir la penetración del virus por inhibición de los tejidos ó por la absorción que ejercen las venas y los vasos linfáticos, cuidando de no llevarla tan al extremo, que resulten otros inconvenientes. Mientras se acude en busca de un facultativo que preste con perfección mayor los auxilios de la ciencia, deberá lavarse la herida, ya sea con álcali volátil dilatado con agua, si la hubiere á mano, ya con lejía, con agua de jabon, con agua de cal, con salmuera, con cualquier líquido astringente, con agua pura, ó, en fin, con orina si no hubiere otra cosa.

Desde luego y sin la menor dilación, se habrá puesto al fuego el hierro que haya á mano más á propósito para cauterizar la parte; y cuando esté bien candente, después de dilatar y regularizar las heridas cuanto sea posible, se hará una cauterización profunda, dirigiendo el cauterio por todas partes, sin perdonar punto alguno de la herida. Cuando no baste la aplicación de un sólo cauterio, debe repetirse la operación tantas veces como se juzgue necesario para obtener una cauterización completa y profunda. Un clavo largo, una escarpia, el mango de una badila, las herramientas de varios oficios, cualquier instrumento de hierro sirve para estos usos, pues es de urgentísima nece-

sidad el practicar dicha operación acto continuo de ser mordido.

El grave peligro que á todo trance conviene evitar es la tardanza en recurrir al auxilio del médico, el cual con los recursos de la ciencia, sabrá aplicar los remedios oportunos que el caso exija; debiendo tenerse entendido que el animal rabioso inocular un veneno, cuyos efectos es preciso impedirlos de la manera que queda indicado, mientras se aguarda al facultativo, y sujetándose á las prescripciones de éste, sin tener presente para nada la superchería de saludadores y adivinos, y las supuestas virtudes de específicos proporcionados por el charlatanismo, que no conducen á otra cosa más que á perder el tiempo y entregarse en brazos de la fatalidad.

ANTONIO MESA.

LA CAIDA DE LAS HOJAS.

Á MI QUERIDO COMPAÑERO
Manuel Hernandez.

(Conclusión.)

POR fin, el padre me vió y haciéndome seña de que me acercase, dijo con voz que se esforzaba por aparecer serena.

—Este es, hija mia, el amigo de tu hermano y el que, durante algunos días, nos ha de honrar con su permanencia en esta casa.

—Sea bien venido,—dijo Luisa,—el amigo mas querido de mi hermano, que por serlo suyo, lo es mio tambien. Sé las buenas prendas que V. posee y el cariño que tiene á mi hermano. Sea V. bien venido.

Cada vez iba costándole más trabajo el pronunciar las palabras, y una vez dichas, su cabeza levantada hacia un momento, volvió á caer pausadamente sobre el respaldo de la butaca.

—Señorita, no puedo menos de alegrarme de haber conocido á V., deseo antiguo en mi, y siento tambien que se halle V. ligeramente enferma...

—¡Oh, sí! ligeramente...—me interrumpió esta con las mas dulces palabras que escuché en mi vida.

—Sin embargo, esto no me privará de conversar con V. algunos ratos, sobre to-

do de poesía, á la que por lo que veo es V. muy aficionada...

—Sí, señor; en extremo. Tendré en ello sumo gusto.

—¿Qué lee V.?—dije alzando el libro que había en el suelo.—Poesías de Lamartine?...

—Es mi poeta favorito.

II.

Diez días pasé sin que echára de menos para nada Valencia, Madrid, ni el mundo entero. Parecía olvidado de todo. Puedo asegurar que son los días mas felices que he pasado en mi vida. Estaba enamorado como un insensato casi de un cadáver, que no otra cosa era ya la dueña de mi alma. Cada vez era mayor la postración de su cuerpo y parecía que todo su ser se condensaba en aquellos negros ojos, con los cuales me demostraba todo el cariño, todo el amor que por mí sentía.

Un día estando sentado á sus piés en el jardín, mirándola arrobado y en el momento en que mi alma se entregaba á los dulces goces del amor, una hoja amarillenta y seca vino á caer del árbol á cuya sombra estábamos, al lado mío. Aquel detalle insignificante al parecer, me produjo un inmenso dolor. Era el otoño, la caída de las hojas, el término, en fin, que habían fijado los médicos más acreditados al alma de mi alma. Parecía que Luisa comprendió lo que en mí pasaba, pues con una sonrisa que parecía la mueca de un difunto, me dijo.

—No te aflijas; sé que voy á morir, ahora me importa menos, pues sé que me amas y llorarás mi muerte. Feliz aquel que á su muerte encuentra un corazón amante que le llore.

Cada vez era mayor su postración, los padres que tenían noticia de nuestros amores, confiaban en que, por casualidad, salvase el amor la vida de su hija, y no cesaban de pintarla los más risueños proyectos para lo porvenir. Veíanla ya en su imaginación buena, hermosa, rodeada de todos los encantos de la juventud; ora la veían casada teniendo dos ó tres chicuelos que correteaban enrededor de ellos, sus abuelos, haciendo mil travessuras y lindezas. Y esta ficción que los pobres viejos se hacían, algunas veces la tomaban por tan cierta, que daban saltos de alegría y de júbilo.

Yo, que más sereno veía las cosas en su verdadera y triste realidad, aunque mi amor anhelara conservar aquel ángel que

en pocos días había desarrollado en mí tal pasión, no me hacía ilusiones y esperaba de un momento á otro la fatal catástrofe.

En efecto, no se hizo esperar mucho. Al día siguiente, su alma voló al cielo, y allí, bajo aquella misma palmera en que tantas veces habíamos hablado de nuestro amor y tantas veces nuestras miradas habíanse encontrado, cogida la una mano á su madre y la otra á su padre y pronunciando mi nombre, dobló un poco la cabeza y quedó muerta en la misma postura en que por vez primera la ví; una sonrisa entreabrió sus amarillentos labios y sus ojos quedaron mirando al cielo. Ni un gemido, ni un dolor, ni nada; parecía que estaba dormida. Los padres se arrojaron sobre ella, llorando, locos por el dolor. Mis ojos se llenaron de lágrimas, y sin saber lo que hacía me acerqué al cadáver, deposité un beso en su frente aun caliente y le cerré los ojos.

III.

A la tarde siguiente, por entre hermosos huertos y floridos campos, llevamos al cementerio los hermosos restos de aquella niña. Cuatro mozas del pueblo llevaban el féretro completamente cubierto de flores. Dos ó tres ancianos le seguían. Yo marchaba detrás con la cabeza baja y una corona de flores en la mano. Al pasar el fúnebre cortejo se descubrían los que encontrábamos al paso.

Por fin, llegamos al cementerio, que no era otra cosa que un cercado hecho con algunas tablas y troncos de árboles. Allí en medio del cementerio le enterraron. El sacerdote rezó sus preces. Colocaron por todo adorno una cruz de madera pintada de negro, y se marcharon los acompañantes.

Quedéme solo. De pié, inmóvil, ceñudo, procuraba sondear el misterio de aquella tumba, pero en vano quiere el pensamiento encontrar el misterio que una vara de tierra encierra. Caí de rodillas y mis ojos estaban secos, quise rezar ¿lo hice? no sé decirlo. La noche iba por momentos llegando; besé la tierra que cubría aquel ser amado, dejé sobre una de las aspas de la cruz la corona de flores y me alejé de allí, quizá para siempre.

JUAN MARINA Y MUÑOZ.

MISCELÁNEA.

PRECIOS DE GRANOS EN ESTE MERCADO.

| | |
|---------------------|-------------------------------|
| Chamorra. | 30 á 32 rs. fan. ^a |
| Jeja. | 27 á 28 » |
| Royo. | 27 á 27'50 » |
| Morchocho | 23 á 24 » |
| Centeno. | 20 á 20'50 » |
| Cebada. | 16 á 17 » |

ELIXIR DE ANÍS.

AGUARDIENTE DE VINO, SIN MEZCLA
DE ALCOHOL INDUSTRIAL.

Tónico — Estimulante. — Estomacal.
10 rs. botella. — 8 rs. litro.

Farmacia de Adan — Teruel —

Solita, ó amores archiplatónicos por D. Manuel Polo y Peirólon.—Elegantemente impresa sobre papel satinado, con viñetas, tipos elzevirianos y cubierta á dos tintas, acaba de publicarse esta novela, original, de costumbres valencianas contemporáneas; y al precio de diez reales se vende en las principales librerías. El autor la remite también á correo vuelto. Por vía de prólogo lleva al frente una monografía sobre *naturalismo literario*, premiada en público certamen por la Sociedad Económica de Alicante con medalla de oro y título de socio de mérito. El autor (que vive Eubon, 7, Valencia) la remite á correo vuelto.

Gran suscripción musical, la más ventajosa de cuantas se publican; pues reparte además de la música de zarzuela que se dá por entregas y sin desembolsar un céntimo más, otras obras de regalo. Á ELECCION DE LOS SUSCRITORES, cuyo valor sea igual al que hayan abonado para la suscripción.

Almacén de música de D. Pablo Martín = Correo, 4 = Madrid. = Corresponsal en Teruel, Adolfo Cebreiro = San Esteban = 5.

Las primeras brisas otoñales despiertan una grave preocupación en el ánimo de las señoras todas, y singularmente en el de las madres de familia. Hay que prepararse á recibir la estación de los fríos, tan dura y prolongada, proveyendo á la necesidad de nuevos trajes, abrigos, sombreros, etc. ó de reformar los antiguos, y todo esto, mediante una

ordenada distribución del presupuesto doméstico; medida de prudencia, que en modo alguno se aviene mal con el buen gusto.

En estos casos es cuando principalmente se reconoce la utilidad y el valor práctico de una publicación especial que, como la antigua y acreditada *Moda Elegante Ilustrada*, pone al alcance de las señoras, sin distinción de categorías sociales, los medios de poder confeccionar *en casa* toda clase de prendas de vestir, para su propio uso y el de sus hijos, gracias á la considerable cantidad de modelos, figurines, patrones trazados en tamaño natural, y explicaciones minuciosas que da en cada número de sus cuatro distintas ediciones, cuyos precios varían entre 40 pesetas al año y 4,25 por tres meses.

La Administración de *La Moda Elegante Ilustrada* (Carretas, 12, principal, Madrid) envía gratis el prospecto y un número de muestra á cuantas señoras desean imponerse de las condiciones materiales de la publicación.

La Guirnalda, que ha realizado importantes mejoras en su texto publica grabados de modas y labores que en nada desmerecen de los periódicos de más lujo, y en su verdadera especialidad de dibujos para bordar es el que da pliegos nutridos de infinidad de modelos de la mayor utilidad para Colegios, Escuelas y para las familias todas, que encuentran en esta publicación, la más barata de las del bello sexo, cuanto pueden necesitar para sus labores y para vestir con elegancia. Es sin disputa la que más se recomienda al público.

La Correspondencia Musical es, sin duda, el mejor periódico de teatros, música y bellas artes que se publica en España. Los mejores artistas nacionales y extranjeros colaboran en él, y la música que reparte á sus abonados en cada número es selecta y de mediana dificultad. Se suscribe en el almacén de música y pianos del Sr. Zozaya, carrera de San Jerónimo, 34, Madrid. — Cuesta un trimestre 24 reales, y 88 el año.

A todos los que deseen estar al corriente de los adelantos científicos é industriales, conviene suscribirse á la muy acreditada *Revista Popular de Conocimientos Útiles* que se publica en Madrid. Las suscripciones se hacen dirigiéndose al Administrador calle del Doctor Fourquet, 7. — Cuestan por un año 40 reales; seis meses 22; tres meses 1.

Regalo.—Al suscriptor por un año se le regalan 4 tomos, á elegir, de los que hayan publicados en la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada* (excepto de los *Diccionarios*), 2 al de 6 meses y uno al de trimestre.

Teruel. = Imp. de la **Beneficencia**.